

MUERA EL IMPERIO Y SUS ESCLAVOS.
RESPONSABILIDADES, CAUSAS Y CONSECUENCIAS
DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA A LA LUZ DE
LA PRENSA PARAGUAYA (1864-1870)

*María Lucrecia JOHANSSON**

Abstract

The government of Paraguay created during the War of the Triple Alliance (1864-1870) four newspapers with new characteristics (written in Guaraní, with satirical tone and illustrated with wood engraving) with the aim of spreading his vision of this conflict between a wider audience. Understanding that the action to narrate the news constitutes a different event from the fact that is narrated, we propose to analyze the representations that these newspapers offered on different aspects of the confrontation. Our aim is to focus precisely on how these newspapers understood the war, that is to say, its causes, its consequences, the role of the political leaders on both sides, as well as the responsibilities of Paraguay, the allied countries, and the rest of the South American countries with regard to the onset and the continuity of the conflict.

Key words: *Press, War, Representations, Propaganda, Paraguay.*

Resumen

El gobierno de Paraguay creó durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) cuatro periódicos con características novedosas (escritos en guaraní, con tono satírico e ilustrados con xilografados) con el objetivo de difundir su visión del conflicto entre un público más amplio. Entendiendo que la

* Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES/CONICET/UNT), correo electrónico: lucreciajohans-son@hotmail.com

acción de narrar la noticia constituye un acontecimiento diferente del hecho que se narra, nos proponemos analizar las representaciones que estos periódicos brindaron sobre diferentes aspectos del enfrentamiento. Nuestro objetivo es centrarnos precisamente en cómo entendieron la guerra estos periódicos, es decir, sus causas, sus consecuencias, el rol de los líderes políticos de ambos bandos, así como las responsabilidades de Paraguay, la de los países aliados, y la del resto de los países sudamericanos en lo que respecta al desencadenamiento y a la continuidad del conflicto.

Palabras clave: *prensa, guerra, representaciones, propaganda, Paraguay.*

Los periódicos de Trinchera

En la segunda mitad del siglo XIX Paraguay se enfrentó con Argentina, Brasil y Uruguay en una guerra que se conoce como guerra de la Triple Alianza o guerra del Paraguay. De acuerdo con Francisco Doratioto ésta guerra, que se extendió entre diciembre de 1864 y marzo de 1870, se convirtió en una verdadera línea divisoria en la historia de las sociedades de los países contendientes. Doratioto asegura que se trató del conflicto externo de mayor repercusión para los países participantes en cuanto a aspectos políticos y económicos y en lo que respecta a la movilización y pérdida de vidas.¹ Después de cinco años de guerra, Paraguay quedó destruido: no solo perdió el 40% de su territorio, sino que dos tercios de su población pereció durante el conflicto, de los cuales el 80% correspondía a la población masculina mayor a los diez años de edad.

Durante ese conflicto el gobierno paraguayo mantuvo un férreo control sobre la actividad periodística no solo porque era el dueño de las imprentas sino también porque poseía el monopolio de la producción de los insumos necesarios para la fabricación de periódicos. Además, el presidente Francisco Solano López (1862-1870) era el encargado de contratar a los redactores, de señalarles los lineamientos que se debían seguir y de aprobar los artículos propuestos para ser publicados por la prensa.²

¹ Doratioto, Francisco, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Emecé, Buenos Aires, p. 15, 2008.

² “Los artículos destinados a publicarse en el *Semanario* eran antes leídos a López, y una vez aprobados se expedían a la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran transmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación”. Thompson, George, *La guerra del Paraguay*, Ed. Juan Palumbo, Buenos Aires, p. 136, 1910.

Los periódicos que se publicaron en Paraguay durante el transcurso de la guerra de la Triple Alianza fueron órganos de propaganda del gobierno. Esto no era un acontecimiento novedoso, por el contrario, el control estatal de la actividad periodística se remonta a la época de la instalación de la imprenta en 1844 y a la aparición de la primera publicación periódica del país, *El Paraguayo Independiente*, en 1845. Si bien el tradicional control gubernamental sobre la prensa permaneció inalterable durante la guerra, ésta última generó una situación de crisis de tal magnitud que planteó la necesidad de realizar una serie de cambios cuantitativos y cualitativos en la actividad periodística. Fue en este contexto que el gobierno puso en marcha la creación de nuevos periódicos, a los que calificamos como *periódicos de trinchera*.

Durante la guerra las necesidades de movilización moral de la población y de garantizar la defensa de la identidad llevaron a que, entre abril de 1867 y febrero de 1869, se publicaran cuatro periódicos: *El Centinela* (1867-1868), *Cabichuí* (1867-1868), *Cacique Lambaré* (1867-1868) y *Estrella* (1869). A lo largo del conflicto llegaron a publicarse un total de cinco periódicos, incluyendo a *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869) que venía editándose con anterioridad al comienzo del enfrentamiento.

Además del incremento del número de los periódicos, la actividad periodística innovó en dos niveles: en la técnica y en el contenido. En el nivel de la técnica, definida como el conjunto de habilidades y aplicaciones (inventos técnicos), se generaron en Paraguay los insumos necesarios para la elaboración de periódicos a partir de materias primas y métodos de fabricación autóctonos. Otra de las innovaciones en el nivel de la técnica fue la utilización del xilgrabado, es decir, grabados realizados en madera para ilustrar las páginas de los periódicos. En lo que respecta al contenido hubo tres innovaciones: la incorporación de textos escritos en lengua guaraní, la publicación de textos satíricos y la aparición de ilustraciones.

La causa de esos cambios en la prensa radica en la exigencia que tuvo el gobierno paraguayo en difundir una determinada visión de la guerra entre un público nuevo y más amplio; especialmente entre los soldados, quienes en su mayoría no habían tenido acceso a este tipo de escritos. Es por ello que se revolucionaron las formas y los contenidos de los impresos en base a una serie de expectativas atribuidas a ese nuevo público, de allí por ejemplo el uso del guaraní, lengua que hablaba la mayor parte de la población, o el uso de imágenes, que descifraban el mensaje a quienes no sabían leer.³

³ Johansson, María Lucrecia, “Vencer o morir. La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya”, España, Universidad Pablo de Olavide, tesis de Maestría, 2011.

La importancia otorgada por el gobierno a los periódicos radica en su voluntad de regular las conductas y modelar las representaciones, es por ello que los periódicos de trinchera tuvieron un papel pedagógico, disciplinante, creador de rasgos identitarios.

Teniendo en cuenta las particularidades del contexto paraguayo partimos de la base de que el discurso periodístico se refiere a los hechos que considera relevantes de su entorno, por ello, es indudable la necesidad de estudiarlos en su contexto de producción. El siguiente análisis parte de la premisa de que narrar la noticia constituye por sí mismo un acontecimiento distinto del hecho que se narra. Los periódicos reúnen y transmiten noticias e información, por eso el estudio de la prensa permite establecer qué hecho era considerado información que debía ser transmitida, selección que sin duda respondía a un conjunto vario de determinaciones. De acuerdo con Robert Darnton, cada sociedad desarrolla sus propias formas de caza y acopio de la información, de ese modo las formas en que se comunica esa información evidencia la manera en que una sociedad entiende su propia experiencia.⁴

Sobre la base de estos postulados, nuestro objetivo es investigar cómo entendieron la guerra los periódicos de trinchera: sus causas, sus consecuencias, el rol que cumplieron los líderes políticos de ambos bandos, el rol de los pueblos enfrentados y el de los países sudamericanos neutrales a lo largo del conflicto.

La guerra de la Triple Alianza

La guerra de la Triple Alianza fue el enfrentamiento más destructivo y prolongado de la historia de América Latina, razón por la cual los orígenes del conflicto han sido objeto de encendidas discusiones historiográficas. No obstante, presentar un detalle de cada una de las interpretaciones y sus fundamentos excedería los propósitos de este trabajo. Por ello, realizaremos a continuación un esbozo de lo central de las diferentes interpretaciones sobre las causas de la guerra.

A partir de la muerte de Solano López las historiografías de la guerra, tanto en los países vencedores como en el país vencido, explicaban el acontecimiento como una respuesta a la agresión del Mariscal, a quien se le adjudicó toda la responsabilidad del conflicto. Un cambio de óptica se dio a

⁴ Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores*, FCE, México, p. 132, 2003.

finales del siglo XIX, con el surgimiento en Paraguay de una corriente de revisionismo histórico en torno a la figura de Solano López, la que se conoce como *lopizmo*.⁵ Ese movimiento transformó la imagen del líder paraguayo que pasó de ser un dictador, cuya acción política desencadenó una guerra irresponsable, a ser considerado un héroe, una víctima de la agresión de la Triple Alianza. Este movimiento adquirió tal fuerza en la primera mitad del siglo XX que Solano López fue reconocido, a través de un decreto de 1936, como héroe nacional en Paraguay. Durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), este revisionismo nacionalista se convirtió en la versión oficial de la historia del país.⁶

Por otra parte, los historiadores revisionistas de 1960 y 1970 consideraron que la guerra había sido desencadenada por el interés del imperialismo británico en aniquilar el desarrollo autónomo paraguayo. Las teorías imperialistas sobre el origen de la guerra, que se construyeron sobre la base de los postulados de la teoría de la dependencia, tuvieron tres versiones. En primer lugar, la teoría que establecía que la guerra fue gestada por Gran Bretaña con el fin de convertir al Paraguay en un ámbito de inversiones rentables abriendo las puertas a las exportaciones británicas. En segundo lugar, la que sostenía que debido a la crisis del algodón de mediados del siglo XIX, provocada por la guerra civil norteamericana, Paraguay había comenzado a ser considerado el proveedor que compensaría la declinante oferta de lana de los estados confederados. Por último, la teoría basada en que la incompatibilidad política del gobierno liberal al estilo europeo con el capitalismo al estilo paraguayo había conducido a Gran Bretaña a financiar

⁵ Desde las páginas del periódico *La Patria*, Enrique Solano López, hijo de Francisco Solano López, comenzó a reivindicar la memoria de su padre; al mismo tiempo, a través del periódico *El Tiempo*, la imagen de Solano López era exaltada por las plumas de Ignacio Pane, Manuel Domínguez y Juan O'Leary. A este último se le atribuye la paternidad del movimiento revisionista paraguayo, motivo por el cual O'Leary pasó a la fama como *El Reivindicador*. Los libros más representativos de este primer revisionismo son: *El patriota y el traidor* y *El alma de la raza* de Manuel Domínguez, *Cincuentenario del Cerro Corá* de Juan Natalio González, y *Nuestra epopeya, el Mariscal Francisco Solano López* y *El libro de los héroes* de Juan O'Leary.

⁶ Capdevila, Luc, *El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya*. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos (en línea), Coloquios, 2009, puesto en línea el 20 de enero de 2009, URL: <<http://nuevo mundo.revues.org/index48902.html>>, Rodríguez Alcalá, Guido, *Imágenes de la guerra y del sistema*. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos (en línea), Coloquios, 2006, puesto en línea el 1 de enero de 2009, URL: <<http://nuevo mundo.revues.org/index1639.html>>

una guerra encubierta mediante préstamos a los gobiernos de Brasil y Argentina.⁷

En los primeros años del siglo XXI, como señala Liliana Brezzo, asistimos al deshielo del mito imperialista, debido a que la evidencia disponible presta poco apoyo empírico.⁸ Por otro lado, Francisco Doratioto afirma que la teoría revisionista setentista continúa teniendo repercusión, a pesar de haber sido desmentida por sólidas interpretaciones históricas.⁹

Actualmente el punto central de las discusiones historiográficas se encuentra en determinar si la guerra fue originada por factores externos o regionales. Para Doratioto, la guerra de la Triple Alianza fue precipitada por las contradicciones platinas. La guerra fue un acontecimiento esperado por todos los Estados implicados, señala este autor, ya que a través de ella buscaban la consolidación de sus Estados nacionales en la región.¹⁰

Para Solano López, la guerra representaba la oportunidad de ubicar a Paraguay como potencia regional y lograr el anhelado acceso al mar gracias a la alianza con los blancos de Uruguay y con los federales argentinos. Para el presidente argentino Bartolomé Mitre, la guerra constituía una vía para la consolidación de su proyecto de centralización del Estado, debilitando a los federales mediante la eliminación de sus apoyos externos. Para los blancos uruguayos, la guerra era un medio para afianzar la soberanía de su país, imposibilitando futuras intervenciones de Brasil y Argentina en la dirección

⁷ Brezzo, Liliana (ed.), *Aislamiento, Nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, UCA, Rosario, 2005, pp. 286-187.

⁸ “En una síntesis de urgencia (...) la dimensión diminuta que presentaba el mercado consumidor paraguayo por la falta de poder adquisitivo de la población como para despertar en Gran Bretaña un verdadero interés en su apertura; de haber existido –consideran– una vez removido el obstáculo para su apertura (Solano López) los británicos habrían invertido grandes sumas, aumentando de manera significativa el comercio, pero esto no ocurrió: la evidencia presentada descubre que hacia 1880, por ejemplo, el Paraguay ocupaba uno de los últimos puestos en el ranking de inversiones británicas en América Latina. En cuanto a la teoría de la crisis del algodón hay que comenzar por recordar que la guerra del Paraguay se inició cuando la lucha norteamericana terminara y que, durante los cuatro años de ese conflicto Gran Bretaña había ubicado otras fuentes alternativas, particularmente en Egipto y Brasil; por otra parte el algodón constituía un reglón muy pequeño de la exportación paraguaya, incapaz de atender las demandas que los británicos buscaban. Finalmente, la más firme desmentida de este argumento se basa en los propios esfuerzos que Francisco Solano López desplegó entre 1862 y 1865 para encontrar mercados a los productos paraguayos, especialmente el algodón; por lo tanto no puede afirmarse que López habría impedido que el Paraguay exportase tanto algodón como le fuera posible. *Ibidem*, pp. 288-290.

⁹ Doratioto, F., *op. cit.*, p. 18.

¹⁰ *Ibidem*, p. 87.

de su gobierno. Por último, para el Imperio del Brasil, la guerra era el medio para poner fin al antiguo litigio fronterizo con Paraguay y así lograr definitivamente la libre navegación de los ríos.

El año 1862 constituyó un hito para los Estados platinos, tanto en lo que respecta a la política interna como a las relaciones entre los cuatro países que participaron en la guerra. En Paraguay asumió la Presidencia Solano López, dando “continuidad a la tradición autoritaria”.¹¹ En Argentina se dio la reunificación nacional bajo el liderazgo de Buenos Aires, conducida por Mitre, aunque con resistencias por parte de los federales en las provincias, especialmente en Entre Ríos y Corrientes. En Uruguay, el presidente y líder del partido blanco, Bernardo Berro, inició una política que pretendía disminuir la influencia de Brasil y de Argentina en su país. En el Imperio del Brasil, el partido conservador dirigido por el Marqués de Caxias, que había liderado el gobierno imperial desde 1848, fue sustituido por el partido liberal. En ese mismo año, la candente cuestión de los límites territoriales volvió a ser puesta sobre la mesa de negociaciones, ya que había finalizado la moratoria para la definición de los límites de Paraguay con Brasil y con Argentina respectivamente.

La característica principal de los conflictos en la región del Plata fue la interpenetración de los intereses y de las fuerzas políticas que actuaban en cada uno de estos países, generando complejos y mutables sistemas de alianzas más allá de sus fronteras. En 1862 se habían creado dos bloques principales de alianzas: de un lado, el Imperio del Brasil, el gobierno de Mitre y los colorados uruguayos, y del otro lado, Paraguay, los blancos de Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes, unidos por la oposición a la política hegemónica de Buenos Aires y del Imperio del Brasil. Por su parte, Argentina y Brasil buscaban eliminar los obstáculos y las resistencias regionales a sus proyectos centralizadores intentando establecer una hegemonía compartida en la región. En ese marco, la situación política en el Uruguay se convirtió en el punto de convergencia de las contradicciones platinas que desencadenarían la guerra de la Triple Alianza.¹²

Los gobiernos de Argentina y Brasil se aproximaron por una intersección de intereses en cuyo vértice se encontraba el objetivo de derrocar al presidente blanco de Uruguay. Esto se concretó en una alianza que fue madurando durante el enfrentamiento con el gobierno blanco de Uruguay y con Solano López. En 1861, el presidente Berro se negó a renovar el *Tratado*

¹¹ *Ibidem*, p. 39.

¹² *Ibidem*, p. 42.

de Comercio y Navegación con Brasil, eliminando sus privilegios comerciales y dificultando la navegación de los ríos; además atentó contra los intereses de los *fazendeiros* brasileros combatiendo el uso de mano de obra esclava, que abarataba la producción perjudicando a los hacendados orientales. Por estas razones, el Imperio vio en la intervención en Uruguay una válvula de escape para las presiones de su política interna.¹³

En abril de 1863 el colorado Venancio Flores invadió Uruguay, con el apoyo encubierto de tropas argentinas, dando comienzo a una guerra civil en ese país. Como respuesta, el presidente Bernardo Berro formalizó la alianza defensiva con Solano López y las provincias de Corrientes y Entre Ríos en caso de agresión externa de Argentina o Brasil. Los acontecimientos se precipitaron a partir de la intervención brasilera en Uruguay, en septiembre de 1864, para brindar a Venancio Flores el apoyo militar que necesitaba para derrocar al gobierno blanco. En reacción a esto, Solano López invadió el Mato Grosso y declaró la guerra a Brasil en diciembre de 1864.

Poco tiempo después, el 18 de marzo de 1865, Solano López declaró la guerra a Argentina por haberle denegado el permiso de atravesar Corrientes con destino a Uruguay para enfrentarse con el ejército brasilero. Luego de que el ejército paraguayo entrara en Corrientes, Mitre declaró la guerra a Paraguay, sosteniendo desconocer la declaración de guerra paraguaya. De acuerdo con Doratioto, Mitre esperaba que se produjese la invasión a Corrientes, ya que esa situación era funcional a su objetivo de presentarse como defensor de la unidad nacional amenazada, a la vez que ponía en jaque a la oposición obligándola a abandonar sus vínculos con el agresor.¹⁴

Sin haber trascurrido mucho tiempo desde las declaraciones de guerra, Solano López perdió el apoyo de la oposición federal de Entre Ríos, debido al temor de Urquiza de convertir al litoral argentino en escenario de una lucha que traería grandes perjuicios económicos.¹⁵ Poco después, también

¹³ Toral, André, *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, Humanitas, FFLCH/USP, São Paulo, p. 51, 2001.

¹⁴ “El gobierno argentino, aún sin una expresa comunicación, ya que la nota-comunicación, si bien redactada no fue entregada enseguida, tuvo inmediato conocimiento de la declaración de la guerra por medio del Gobernador de Corrientes; no divulgó el hecho y esperó los acontecimientos. Más aún, cuando diversos órganos periodísticos bonaerenses se hicieron eco de la declaración de guerra, fue desmentida por el órgano oficial mitrista *La Nación Argentina*. Obviamente, la intención era presentar los hechos de iniciación de las hostilidades como una agresión, sin declaración de guerra”, Benites, Gregorio, *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, Asunción, tomo 2, p. 212, 1906.

¹⁵ Doratioto, F., *op. cit.*, p. 129.

nafragó la alianza con los blancos uruguayos, quienes capitularon luego de advertir las terribles consecuencias que el bloqueo brasilero provocaría a sus exportaciones. Así, luego de la firma del *Protocolo de Paz de Villa Unión*, Venancio Flores asumió la presidencia de la República Oriental del Uruguay. De esa manera, Paraguay se quedó aislado y solo frente a una alianza de países más poderosos.

En 1 de mayo de 1865 se firmó el *Tratado de la Triple Alianza* entre Argentina, Brasil y Uruguay (firmado respectivamente por sus representantes: Rufino de Elizalde, Almeida Rosa y Carlos de Castro), por el que se acordó una alianza ofensiva contra el Paraguay. El texto del acuerdo era secreto y, además de la alianza militar, establecía los prerequisites para el establecimiento de la paz. En el plano bélico, el plan de operaciones militares aliado consistía en llevar la guerra a territorio paraguayo y hacer que las operaciones militares convergieran en la fortaleza de Humaitá, vía de acceso para la toma de Asunción. En otros puntos del Tratado se realizó la determinación de las fronteras entre Paraguay, Argentina y Brasil. Allí se estableció que la guerra se llevaba a cabo contra el gobierno de Paraguay y no contra su pueblo, de ahí el compromiso a no deponer las armas hasta el derrocamiento de Solano López. También quedaba prohibida cualquier iniciativa de paz negociada por parte de alguno de los signatarios del acuerdo de manera unilateral, sin conocimiento del resto.

Cabe señalar que el Tratado se hizo conocido a través de su publicación en los diarios ingleses por iniciativa del gobierno británico.¹⁶ Inmediatamente después fue íntegramente reproducido en el periódico paraguayo *Semanario*, el 11 de agosto de 1866, y en el *Jornal do Comercio* de Río de Janeiro, y en diversos periódicos de toda América. La publicación del Tratado despertó la oposición de los gobiernos de Chile, Bolivia, Ecuador y Perú, además del rechazo de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia. Si bien, esos países se ofrecieron formalmente como mediadores, ese rechazo verbal no se tradujo en acciones significativas de apoyo al Paraguay. Por

¹⁶ “El ministro inglés en Montevideo, Guillermo Lettson, había obtenido una copia del tratado del propio canciller uruguayo, Carlos de Castro, bajo la promesa de reserva; lo transmitió a su gobierno y el Parlamento inglés lo hizo público. Para la primera quincena de mayo de 1866 toda América se conmovió al conocer sus cláusulas. Viva indignación causaron sus estipulaciones, aún en los países signatarios. Hubo ofertas de mediación de algunos países, protestas de otros, y búsqueda de una paz negociada por parte del Paraguay, así como pronunciamientos pacifistas por parte de Argentina, Uruguay y Brasil (...) el canciller uruguayo y signatario del tratado, Carlos de Castro, tuvo que renunciar y en una nota a Lord John Russel, Primer Ministro inglés, le recriminó haber publicado el tratado”. Benites, G., *op. cit.*, pp. 219-220.

ello, en el periódico paraguayo *Cabichuí* se menciona la “glaciar indiferencia” que caracteriza la actitud de los países sudamericanos ante la atroz guerra que sufrían. Así se explica la representación que hicieron de Paraguay como un “reducto avanzado” de América, como un país civilizado que luchaba en soledad contra el expansionismo de la corona de los Bragança.

El repaso de los acontecimientos que acabamos de reseñar es fundamental para hacer un análisis de las representaciones de la guerra difundidas por los periódicos de trinchera paraguayos.

Los responsables y las causas de la guerra

En *El Centinela* se alude a la guerra de la Triple Alianza como “exterminadora”, “bárbara”, “monstruosa”, “colosal”, “fratricida”, “injusta”, como un “crimen de lesa libertad”. La representación de la guerra en las páginas de ese periódico es la de una guerra “traída al suelo paraguayo por la Triple Alianza”. Ante este ataque la nación paraguaya presenta una “guerra de defensa” no solo de su integridad territorial sino también de las “leyes”, del “orden”, de la “independencia” y del “republicanismo”, ya que se sostiene que la alianza no había proclamado la guerra solamente a Paraguay sino a la “civilización” y a las “luces”.¹⁷ Esta guerra de defensa es guiada por dos lemas “vencer ó morir” y “muerte ó libertad”, que aparecen reiteradamente en todos los periódicos de trinchera. Además, se afirma que la “santa y justa misión” del Paraguay es la de “derrotar a los conquistadores”, calificados como una “horda de cobardes y abyectos mercenarios” que, por el contrario, tienen como lema “la esclavitud, el pillaje y el crimen”.

En *Cabichuí* la guerra es definida como el conjunto “de todos los males que pueden afligir al género humano”; por ello un “pueblo civilizado, un pueblo cristiano”, características principales atribuidas por la prensa al Paraguay, “solamente acepta la guerra cuando se trata de defender su independencia y sus instituciones”.¹⁸ Este es el caso del Paraguay, que lucha contra esos “feroces enemigos que nos han traído la mas infame y bárbara guerra, cuyo ejemplo no registra la historia del mundo”.¹⁹ Por causa de este ataque, sostiene el periódico *Estrella*, el pueblo paraguayo se ha levantado en masa

¹⁷ *El Centinela*, núm. 20, 5 de septiembre de 1867, p. 1.

¹⁸ *Cabichuí*, núm. 17, 8 de julio de 1867, p. 2.

¹⁹ *Cabichuí*, núm. 59, 23 de noviembre de 1867, p. 1.

“para defender los derechos ultrajados y su independencia atacada de muerte por la triple alianza”.²⁰

Si bien uno de los objetivos principales de los artículos y grabados de la prensa de guerra paraguaya era criticar y ridiculizar a las autoridades de los países aliados, los periódicos de trinchera diferenciaron claramente los grados de responsabilidad de cada uno de los líderes aliados en lo referente al estallido y a la continuidad de la guerra. Así por ejemplo, en las páginas de *El Centinela* el Emperador del Brasil, Pedro II, es considerado el creador de la Triple Alianza; de ahí la publicación de expresiones como la siguiente: “Sepalo el mundo. Digamos ¡que muera! Pedro segundo”.²¹

Para *Cabichuí* Pedro II es quien ha declarado la guerra “mas injusta y bárbara” que “jamás se ha hecho”; por ello, él es responsable “ante el mundo y ante Dios, de las calamidades que están sufriendo los pueblos del Plata”.²² Para el periódico *Lambaré*, Pedro II es “cruel”, “zozzo”, “inhumano”; es “el mayor ladrón de todo el Brasil”. Además, afirma que “no conoce a Dios” y que su único objetivo es quitar del Paraguay “al valiente Mariscal López”.²³

A Don Pedro II *El Centinela* le otorgó un nuevo título: “Pedro 3”; en reminiscencia de los “tres enemigos del alma”, de los “tres clavos en la cruz de Jesús”, y por ser la “cabeza principal del monstruo de tres cabezas que invade el Paraguay”. Para este periódico, Pedro II fue el autor intelectual de la alianza, calificada como una alianza de la “codicia”, la “astucia”, la “ambición”, la “traición”, la “ferocidad”, la “estupidez”, etc.

El argumento dominante en los periódicos de trinchera es que la creación de la Triple Alianza había sido obra del Emperador del Brasil. Esta concepción aparece cada vez que se explican las causas del enfrentamiento, tanto en los textos como en los grabados. En un *Cuento* publicado por *El Centinela* se manifiesta claramente dicho planteamiento:

El ambicioso monarca, llamado Pedro el usurpador, concibió el plan de absorber a una república vecina, que vivía modestamente entregada al trabajo y á la industria. Para llevar adelante sus tenebrosos planes, formó un tratado de alianza con un tal Don Venancio Flores, a quien con sus cañones colocó en la Presidencia del Uruguay, asociándose á demas con el poeta Don Bartolo Mitre, que atrajo mediante el ofrecimiento de hacerlo Virey de toda la región del

²⁰ *Estrella*, núm. 5, 10 de marzo de 1869, p. 1.

²¹ *El Centinela*, núm. 6, 30 de mayo de 1867, p. 2

²² *Cabichuí*, núm. 23, 25 de julio de 1867, p. 2.

²³ *Lambaré*, núm. 6, 24 de octubre de 1867, p. 2.

Plata. En consecuencia declara a la República del Paraguay una guerra á muerte. Arma un ejército numeroso que lo apoya con una gran escuadra. Se lanza sobre la víctima, que serena lo espera con sus legiones formadas de pacíficos ciudadanos.²⁴

El Emperador del Brasil es presentado como el “titiritero”, como un “engañador”, que manipula al “imbécil” Venancio Flores y al “apóstata” Bartolomé Mitre. Estos dos últimos traicionaron a sus pueblos y lo “desangraron” en pos de una guerra fratricida, bajo las órdenes y engaños del Emperador²⁵ (Figura 1). Para la prensa paraguaya, destruir a Uruguay y Argentina es uno de los objetivos principales del Monarca, quien busca la expansión de su imperio por todo el territorio sudamericano. En un texto en el que se transcribe un diálogo entre Pedro II y sus jefes militares, se coloca en boca del primero la siguiente afirmación:

Vencer al Paraguay y dominarlo para siempre. En ello tengo yo mi mas ardiente empeño.... Solo así quedará garantido mi actual pleno dominio de los orientales y argentinos, y solo de esta manera manejaría yo, y únicamente YO, las dos llaves de oro del Amazonas y del Plata.²⁶

La presencia mayoritaria de los ejércitos brasileiros en los campos de batalla es explicada asimismo por la ambición desmedida de Pedro II y su intención personal de querer liquidar el régimen de Solano López. Es por ello que *El Centinela* declara el odio a todo el Brasil. Así, desde su primer número manifestaba: *El Centinela* tiene una pesadilla, y es el odio al Brasil —Así que todos sus trabajos, su sangre, su vida y su fusil están al servicio de la idea dominante”.²⁷ Aunque encontramos la proclamación del odio al Brasil en todos los periódicos de trinchera, *El Centinela* es el único en afirmar que ese es su rasgo distintivo. Así, en su edición número cinco leemos:

El Semanario, el Centinela y el bien venido Cabichuí estan en la lucha (...) Odio eterno hemos jurado á ese Imperio de abyectos esclavos, y en la lucha que no haya un instante de reposo, ni demos tregua á los cobardes negros. A

²⁴ *El Centinela*, núm. 27, 24 de octubre de 1867, p. 1.

²⁵ “Flores y Bartolo vendieron sus países por oro y plata al gran mono viejo de cola larga”. *Lambaré*, núm. 10, 29 de diciembre de 1867, p. 2. “Argentinos y orientales! Vuestras patrias están vendidas, nuestros mandatarios traidores han pactado con el Monarca esclavócrata vuestra ruina”. *Cabichuí*, núm. 23, 25 de julio de 1867, p. 3.

²⁶ *El Centinela*, núm. 3, 9 de mayo de 1867, p. 4.

²⁷ *El Centinela*, núm. 1, 25 de abril de 1867, p. 4.

tres fuegos tomaremos a la decantada alianza. El Centinela dirigirá preferentemente los suyos al Imperio del Brasil, con quien tiene especial deseo de medir su brazo.²⁸

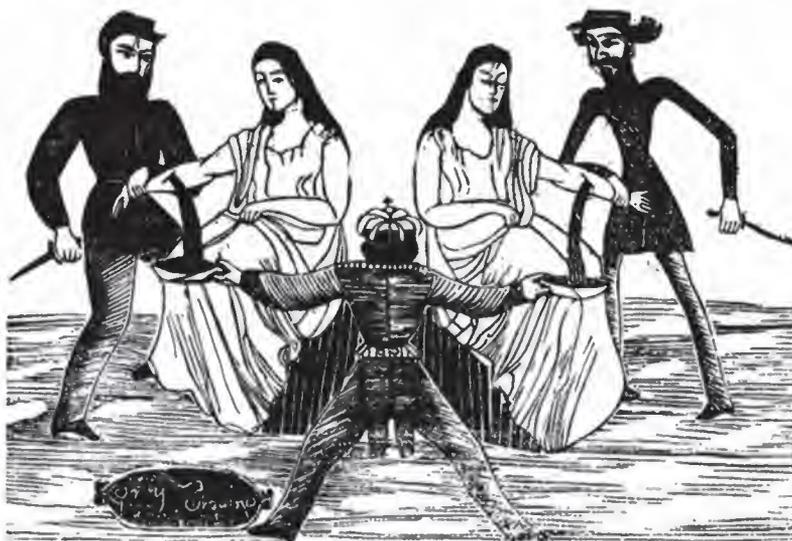


Figura 1. “El Emperador; abran bem esas veias q ainda ha sangue”.
Fuente: *Cabichuí*, núm. 26, 5 de agosto de 1867, p. 2.



Figura 2. “Mitre y Flores presentaron obediencia á su Magestad macacuna, que les sumió hasta el cogote el gorro de la libertad”.
Fuente: *Cabichuí*, núm. 7, 3 de junio de 1867, p. 3.

²⁸ *El Centinela*, núm. 5, 23 de mayo de 1867, p. 2.

Una vez reconocido el enemigo y declarado su odio, el periódico se dedicó a vituperar las acciones del “Imperio y sus esclavos”; aunque no de manera exclusiva, ya que encontramos también críticas a Bartolomé Mitre y Venancio Flores, entre otros. Sin embargo, la concepción predominante es que Mitre y Flores fueron engañados por el Emperador del Brasil. Los artistas grabadores de *Cabichuí* representaron gráficamente la idea de que Pedro II era el principal responsable del inicio y de la continuidad de la guerra; por ejemplo, en un grabado vemos a Mitre y a Flores arrodillados ante el Emperador del Brasil; éste último hunde sus gorros frigos en sus cabezas, “el gorro de la libertad”, tapándoles la vista. Este dibujo representa la ceguera de Mitre y de Flores, quienes sin darse cuenta han vendido sus Repúblicas al Monarca (Figura 2).

En otra imagen se colocó a todas las autoridades del bando aliado en un columpio. En un extremo está sentado el “Monarca brasileiro”, y en el otro está “Mitre con toda la jerarquía político rentística militar del Río de la Plata: ahí están Gelli Obeja, Rawson, Elizalde, etc”. A pesar de que un extremo tiene más personas que el otro, el peso se inclina por el extremo que tiene una sola persona, precisamente al Monarca. Así queda gráficamente ilustrada la diferencia de peso que existe entre los miembros de la alianza, es decir, que toda la fuerza de los políticos del Río de la Plata es inútil ante “la corona de Pedrito, sus negros, sus arcas, su escuadra”. De esta manera, representa *Cabichuí* a Pedro II gravitando “preponderante en la balanza de la liga”.²⁹ En el artículo que acompaña a este grabado, *Cabichuí* imagina qué diferente sería el dibujo si en el columpio se hubiera colocado a Solano López frente a “Pedrito”: a quien veríamos entonces “levantarse hasta las nubes”³⁰ (Figura 3).

La atribución de la mayor parte de la responsabilidad en el estallido de la guerra al Imperio del Brasil, “la zorra negra de América”, se vincula directamente con el carácter de anomalía que estos periódicos atribuyeron a la existencia de un Imperio en el contexto de países republicanos de América del Sur. Brasil fue nombrado como el “monstruo anti-republicano” que ha sido “tolerado hasta hoy en la América republicana”.³¹ Se afirmaba que: “La guerra al Paraguay dejará un gran resultado a la América, y es la extinción de la última rama podrida que en virtud *del úti posidetis* hemos con-

²⁹ *Cabichuí*, núm. 35, 5 de septiembre de 1867, p. 2.

³⁰ *Cabichuí*, núm. 35, 5 de septiembre de 1867, p. 3.

³¹ *El Centinela*, núm. 25, 10 de octubre de 1867, p. 1.

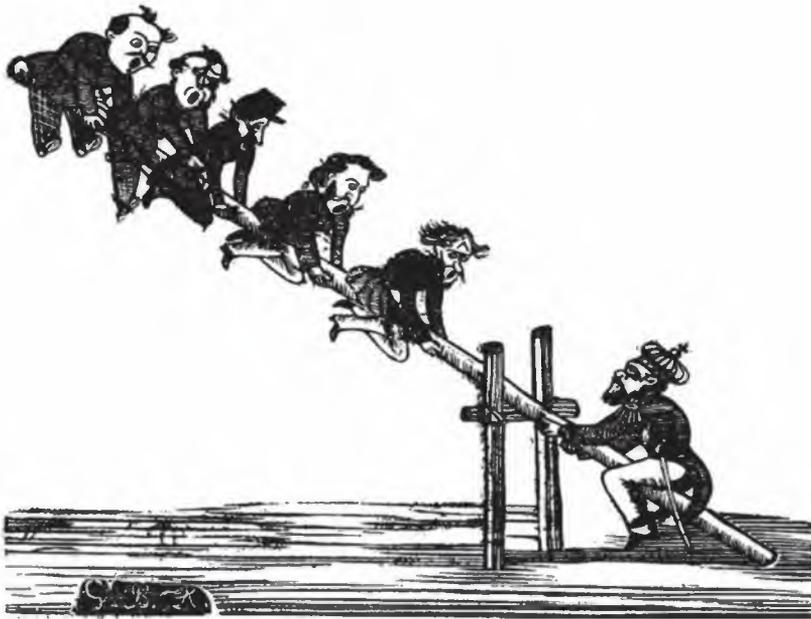


Figura 3. “El Emperador (para su capote) Eu não pensei que fossen tão ligeiros estos cachorros: agora conheço á importancia de minha coroa. Mitre y demas (en sus adentros) Para formar equilibrio no tenemos otro remedio que unirnos á Lopez”.

Fuente: *Cabichuí*, núm. 35, 5 de septiembre de 1867, p. 3.

sentido entre las Naciones Republicanas”.³² Por ello, *El Centinela* enunciaba que: “A D. Pedro lo castigaremos con las penas republicanas, arrancándole su gastada corona, y haciéndole pedazos el cetro”.³³

Para los periódicos de trinchera el deseo que tenía Brasil de absorber al Paraguay era una herencia colonial. *Cabichuí* afirma que “el Paraguay ha sido siempre el objetivo constante de la apasionada ambición” del Brasil. Al mismo tiempo, asegura que una vez logrado este primer objetivo, el Imperio se lanzará a apropiarse de las demás Repúblicas vecinas:

la desaparicion de una República por el poder absorbente de la corona de Braganza, no seria sino el primer paso que su fuerza y diplomacia preparara para dirigir su alevoso ataque contra sus propios aliados, primero, y el resto de América despues.³⁴

³² *El Centinela*, núm. 34, 12 de diciembre de 1867, p. 4.

³³ *El Centinela*, núm. 1, 25 de abril de 1867, p. 3.

³⁴ *Cabichuí*, núm. 9, 10 de junio de 1867, p. 2.

Otro de los argumentos constantemente utilizados por los periódicos de trincherera para evidenciar el afán anexionista del Brasil fue el rechazo por parte del Emperador de los acuerdos de paz propuestos por Solano López.³⁵ También hicieron hincapié en el rechazo aliado a las mediaciones de paz ofrecidas por algunos países neutrales. Entre enero y marzo de 1867 Jonathan Washburn, representante del gobierno estadounidense, había presentado una propuesta de paz que consiguió la aceptación de Solano López y el rechazo de los aliados.³⁶ *Cabichuí* explicó las razones de Pedro II para rechazar tal propuesta: “El Imperio quiere la prolongación de la guerra” porque quiere “hacer pesar su influencia sobre sus aliados” para lograr extender sus dominios.³⁷ Asimismo, se publicó un grabado en el que se veía al Emperador rechazando a Washburn y obligando a Mitre y a Flores a imitarlo, a través de la exhibición del *Tratado de la Triple Alianza*. Según nos explica el periódico: “El macaco no quiere la paz, por que la paz le quitará las conquistas hechas y las que cree hacer”³⁸ (Figura 4).

El clamor de los pueblos: impugnación al Tratado de la Triple Alianza

Además de la atribución de diferentes grados de responsabilidad a cada una de las autoridades de los países aliados en lo que respecta al estallido y continuidad de la guerra, la prensa de trincherera realizó una clara separación entre los pueblos y sus mandatarios. Así, por ejemplo, *El Centinela* asegura: “el yerro mayor del Brasil y sus aliados, fue no haber escuchado la voz de la razón y de la prudencia; fue no haber querido oír los clamores de sus pueblos”.³⁹

Asimismo, los periódicos de trincherera hicieron una clara diferenciación entre los soldados brasileños, los argentinos y los uruguayos, siendo los primeros criticados y ridiculizados constantemente. El desprecio de la prensa

³⁵ “El Monarca de los rabilargos pudo aprovechar la generosa propuesta que el Mariscal López hizo á los gefes de la triple alianza el 12 de Septiembre de 1866 (...) ¿quién no antepondría la paz á la guerra?”, *Cabichuí*, núm. 17, 8 de julio de 1867, p. 3.

³⁶ Doratioto, F., *op. cit.*, p. 247.

³⁷ “El Brasil responde: no quiero la paz! sino la guerra, por que esta es el medio de realizar mis vastas miras sobre todos los pueblos del Plata”, *Cabichuí*, núm. 31, 22 de agosto de 1867, p. 1.

³⁸ *Cabichuí*, núm. 15, 1 de julio de 1867, p. 3. “No obstante la noble oferta de mediación interpuesta por el Gobierno de la Gran República Norte-Americana, persisten en jugar con la sangre de los pueblos, patentizando al mundo sus infames miras de derrocar al sistema democrático en la América del Sud; para el lleno de cuyo propósito se ha presentado al Mono-arca brasileiro una propicia ocasión en la interesada perfidia de los gobernantes del Plata”, *Cabichuí*, núm. 17, 8 de julio de 1867, p. 3.

³⁹ *El Centinela*, núm. 14, 24 de julio de 1867, p. 2.

hacia los soldados imperiales tenía su origen en el carácter de “esclavos” atribuido a los soldados brasileros, mientras que en cambio, los argentinos y los uruguayos eran considerados “pueblos democráticos”, atributo también propio de los paraguayos. Se repite aquí nuevamente la idea del enfrentamiento entre dos sistemas políticos: la “democracia” contra la “monarquía”, la “libertad” contra la “esclavitud”. Por ello, los periódicos de trinchera se refieren a los argentinos y orientales como a “hermanos”, que a pesar de luchar en el bando aliado sienten una fuerte “simpatía” por el lado paraguayo. En *El Centinela* abundan aseveraciones como la siguiente: “Los argentinos detestan la guerra traída a Paraguay”.⁴⁰ Por su parte, en *Cabichuí* se publicaron diversos llamados a la acción dirigidos a los argentinos y a los uruguayos: “Despertad de vuestro sueño, argentino y orientales, y blandid un arma contra el enemigo tradicional de vuestras instituciones: unid vuestros esfuerzos al de este pueblo heróico q’ lucha brazo á brazo con el monstruo esclavizador”.⁴¹



Figura 4. Jonathan —Os traigo Señores el olivo de la paz. Mitre y Flores— Bien venido seais nuestro grande y buen amigo Jonathan, eso nos saca de las dificultades en que estamos metidos. El Emperador- Não! Não é possível, Senhores: cumprir-se ha literalmente o tratado secreto”.

Fuente: *Cabichuí*, núm. 15, 1 de julio de 1867, p. 3.

⁴⁰ *El Centinela*, núm. 22, 19 de septiembre de 1867, p. 2.

⁴¹ *Cabichuí*, núm. 23, 25 de julio de 1867, p. 4.

En más de una oportunidad se publicaron artículos que afirmaban que los argentinos y los uruguayos estaban descontentos con la acción de sus respectivos gobiernos, no solo porque habían embarcado al país en una guerra fratricida, sino también porque continuaban empeñados en proseguir una lucha en la que el triunfo era imposible de alcanzar debido a la “bravura” de los soldados paraguayos. En los periódicos de trinchera se informaba sobre revueltas o se citaban fragmentos de la prensa argentina o uruguaya en los que se realizan críticas a la guerra.⁴² En los artículos que *El Centinela* dedicó a analizar la situación interna de Argentina y Uruguay predomina el deseo de mostrar la desunión existente entre los pueblos y sus gobiernos: “Corren aquí voces fundadas de que Buenos Aires está en conmoción, y que en un tumulto nocturno quiso el pueblo incendiar la casa particular de Mitre, la de Gobierno, y no se que otros edificios. A Flores también le quisieron minar su palacio en Montevideo”.⁴³

Mientras esta clase de noticias se publicaban sobre los países aliados, la situación en el Paraguay era mostrada de una forma muy diferente, ya que según *El Centinela* existía un vínculo indestructible entre el pueblo paraguayo y su presidente:

En la América democrática no conocemos un pueblo mas unido a su Gobierno que el Paraguay. Al lado del gran Mariscal Lopez se ha levantado el pueblo para defender sus derechos, y en íntima y estrecha *union* han formado el verdadero baluarte de la libertad, cuyo incontrastable poder y grandeza nace de esa *union* q’ se consolida con el sacrificio comun (...) Esta es la verdadera *union* y la *alianza* mas legitima que dignifica al pueblo soberano, y que hace superior a los gobiernos democráticos.⁴⁴

Solano López es caracterizado como el guía irremplazable del pueblo paraguayo, guía no solo en la táctica militar sino también en lo moral y espiritual, como el “genio que preside sus destinos”. Desde un principio los periódicos de trinchera exaltaron la unión existente entre el pueblo paragua-

⁴² Para mencionar un solo ejemplo, citamos el siguiente artículo: “El fuego del cielo. El 13 de junio á horas siete y media de la mañana se incendió el Palacio de Gobierno de Buenos Aires. El redactor de *La Nación Argentina*, dice así sobre el incendio: “¿Cual es el origen del fuego?... La fatalidad no mas, ó el destino, nos hace lamentar una nueva desgracia tan deplorable, ó mas que muchas que de algun tiempo nos vienen azotando”. ¡Es el castigo de Dios, y el origen de ese fuego está en ele cielo”. *El Centinela*, núm. 20, 5 de septiembre de 1867, p. 4.

⁴³ *El Centinela*, núm. 19, 29 de agosto de 1867, p. 4.

⁴⁴ *El Centinela*, núm. 34, 12 de diciembre de 1867, p. 1.

yo y Solano López como una respuesta al *Tratado de la Triple Alianza* y su séptima cláusula, en la que se había establecido que la guerra era contra el gobierno y no contra el pueblo.⁴⁵ Los periódicos explicaban constantemente que no existía tal diferencia:

Pedir que el Gran libertador abdique la Presidencia de la República, y se proscriba á Europa, es decirle al pueblo que maldiga sus sacrificios, al ejército que sepulte sus laureles y á la Nacion que incline sus orgullosa frente. ¿Qué hará el pueblo sin el Mariscal López? ¿Qué haría el Ejército Paraguayo sin el Capitan que lo ha conducido triunfante en las borrascas? ¿Qué haría la Nacion sin su ilustre Magistrado? (...) el Paraguay sin el Mariscal López, sería la presa del Brasil (...) Sería un cuerpo sin cabeza, por eso el pueblo ha resuelto correr con su querido Presidente la misma suerte que Dios le depare.⁴⁶

A medida que avanzaban las tropas aliadas sobre el suelo paraguayo, los periódicos de trincheras aumentaban los halagos destinados al Mariscal, construyendo de esta manera el mito de López. Incluso se llegó a ser considerado como “un hombre superior”, el único capaz de “conducir el timón del Estado con una política mesurada, dando impulso á todos los elementos del progreso, abriendo las fuentes de la riqueza pública por medio del fomento de la industria naciente”.⁴⁷

Mientras Solano López era considerado una divinidad,⁴⁸ comparable a Cristo y Moisés, Pedro II era comparado, en cambio, con el mismo Diablo. Por su parte, Mitre y Flores fueron comparados con Judas, por haber traicionado a sus pueblos. El mito de López se mantuvo a pesar de las consecuencias nefastas del combate y, a medida que pasaban los años y la guerra se acercaba a su fin, fue incluso haciéndose más fuerte. Leemos, por ejemplo, en la primera edición del periódico *Estrella* de 1869: “al Mariscal López debe la Patria en la actualidad toda su gloria, toda su grandeza, todo su ser. Sin el Mariscal López, no obstante todo el valor del pueblo paraguayo,

⁴⁵ “Art. 7. No siendo la guerra contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno, los aliados podrán admitir en una legión paraguaya a todos los ciudadanos de esa nación que quisieran concurrir al derrocamiento de dicho gobierno, y les proporcionarán los elementos que necesiten, en la forma y condiciones que se convenga”.

⁴⁶ *El Centinela*, núm. 35, 19 de diciembre de 1867, pp. 1-2.

⁴⁷ *El Centinela*, núm. 26, 17 de octubre de 1867, p. 1.

⁴⁸ “Porque el retrato pictórico, el daguerrotipo ó la fotografía, podrán (...) nunca reproducir la movilidad de su mirada: —la mirada que es al hombre lo que el relámpago á Dios, como ha dicho un celebre escritor moderno; es decir, la prueba de su divinidad”. *El Centinela*, núm. 31, 21 de noviembre de 1867, p. 1.

la independencia de la República habría fracasado á los primeros embates de esa inicua Triple Alianza”.⁴⁹

La responsabilidad de Paraguay: guerra y derecho internacional

Habiendo ya analizado cómo los periódicos de trinchera caracterizaron a los actores principales de la guerra de la Triple Alianza, nos interesa ahora identificar cómo la prensa paraguaya entendió y explicó la guerra a sus lectores.

En *El Centinela* se sostiene que la guerra acarrea “efectos terribles” y “consecuencias funestas”, por lo que no debe ser emprendida “sin la mas poderosa de las causas”. En su número once ese periódico da su versión sobre las causas de la guerra a través de un artículo en el que se relatan los supuestos acuerdos entre Pedro II y Flores, donde se pretende exponer la forma en la que el Emperador manipula a Flores:

El Brasil declaró la guerra á la República Oriental, con el fin de conquistarla y anexarla al imperio. El General Flores se encontró a la cabeza de una revolución, que pretendía derrocar al Gobierno legal de su patria. (...) El emperador Don Pedro II dijo á Flores: “Quédese Vd. en posesión del mando de Montevideo, pero en cambio me dará su ejército y sus servicios personales para combatir al Paraguay”. Aceptada de plano la oferta, marcha Flores á la guerra.⁵⁰

En la decimonovena edición nuevamente se trata el tema, pero esta vez mediante la publicación íntegra de la *Protesta* elevada al Imperio del Brasil por José Berges, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de Paraguay.⁵¹ Mediante este escrito diplomático, presentado el 30 de agosto de 1864, el gobierno paraguayo había manifestado formalmente su oposición a la ocupación militar brasilera de la República Oriental del Uruguay:

⁴⁹ *Estrella*, núm. 1, 24 de febrero de 1869, p. 2.

⁵⁰ *El Centinela*, núm. 11, 4 de julio de 1867, p. 4.

⁵¹ Con respecto a esta Protesta *Cabichuí* publicó lo siguiente: “El pueblo Paraguayo aplaudió la heroica y altamente política y previsoramente protesta de su Gobierno y manifestó enérgicamente su indeclinable decisión de sostenerla á todo trance. Se trabó la lucha colosal que ha hecho estremecer al continente Sud-americano: la República Paraguaya recojió el guante arrojado al rostro de la democracia y se presentó en la palestra rodeada de todo el fulgor y la belleza de una virgen Republicana”. *Cabichuí*, núm. 22, 24 de julio de 1867, p. 4.

“por ser atentatoria al equilibrio de los Estados del Plata que interesa a la República del Paraguay como garantía de su seguridad, paz, y prosperidad”.⁵²

De acuerdo con *El Centinela*, Paraguay fue el único país que hizo frente a las pretensiones del Brasil, es decir que el hecho de apoyar a su débil vecino fue el motivo por el cual el país estaba sufriendo la invasión de los aliados. La única responsabilidad atribuida a Solano López en lo que refiere al desencadenamiento de los acontecimientos que llevaron a la guerra fue haber protestado en favor del respeto a la soberanía de la vecina República Oriental del Uruguay. Según *El Centinela* en esta *Protesta* se encuentra:

La llave de la gran hecatombe, de la guerra mas inicua, de la conquista mas bárbara con que el Imperio ha ensangrentado la bandera americana, y ha insultado la causa de la democracia, trayendo sus cañones para destruir la gran República del Paraguay que, noble y generosa, levantó la voz de la justicia para proteger al pueblo Oriental, amenazado de muerte, y protestar de los actos atentatorios a la soberanía y equilibrio de los Estados del Plata.⁵³

En ese periódico el pueblo paraguayo es caracterizado como un héroe que ofrece su sangre por el mantenimiento del equilibrio en el Plata. Para *El Centinela* el ataque contra Uruguay era una clara manifestación de la voluntad del Imperio del Brasil de tener injerencia en la política interna de los Estados vecinos, es decir, una violación de su soberanía y una muestra clara de sus intenciones de absorber a todos los gobiernos de la región.

En algunos de los artículos en los que se exponen las causas de la guerra se citan o se transcriben fragmentos del libro *Derecho de gentes. De las causas justas de la guerra* (1758), del suizo Emerich de Vattel:

Cuando un Estado vecino fuese injustamente atacado por un enemigo poderoso que oprimirle amenaze, es indudable que, si pudiereis defenderle, lo debéis hacer. No digáis que no es permitido á un Soberano el esponer la vida de sus soldados por salvar a un potencia extranjera con quien no haya hecho alianza defensiva alguna; pues puede hallarse el mismo en caso de necesitar auxilio, y por consiguiente, poner en vigor ese espíritu de asistencia mútua, es trabajar en la conservacion de la nacion misma.⁵⁴

⁵² *El Centinela*, núm. 19, 29 de agosto de 1867, p. 2.

⁵³ *Ibidem*, p. 1.

⁵⁴ *El Centinela*, núm. 25, 10 de octubre de 1867, p. 1.

De acuerdo con *El Centinela* era eso justamente lo que había hecho el Mariscal López cuando brindó su apoyo a Uruguay, convirtiéndose en un ejemplo de solidaridad para toda América y el mundo. Con estos argumentos, la prensa paraguaya pretendía desvincular a Solano López de toda responsabilidad en el estallido de la guerra: “*Dios, Patria y libertad* invocó el Mariscal Lopez al aceptar el duelo á muerte, á que fue provocado por el ambicioso monarca del Brasil”.⁵⁵

A continuación de la arriba mencionada *Protesta* se publicó un artículo titulado “El pueblo paraguayo apoya la Protesta del 30 de agosto”. El objetivo de este texto fue analizar los argumentos expuestos por los aliados para dar comienzo a las acciones bélicas: “Los cañones conquistadores del Paraguay son, dicen los insidiosos aliados, contra el Mariscal López y su Gobierno, y no contra el pueblo soberano, cuya independencia y libertad respetamos”. Recordemos que en el artículo siete del *Tratado de la Triple Alianza* se anunciaba que la guerra no era emprendida contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno. Ante este argumento el periódico sostenía que: “el pueblo paraguayo responde: nuestro destino y ventura están indisolublemente unidos á nuestro magnánimo Presidente”. Luego de esta afirmación se declara que: “nuestra sangre ilustre defenderá con gloria la Patria, la libertad y el Gobierno que nos hemos dado en virtud de la Soberanía é independencia que disfrutamos”.⁵⁶

El *Tratado de la Triple Alianza* era calificado de “clandestino” porque pretendía acabar con la “independencia e integridad de la República paraguaya”. En sus diferentes números *El Centinela* mantuvo al mencionado artículo siete como el punto más criticado de los diecinueve que contiene el tratado. La intención de obligar a Solano López a renunciar a la presidencia paraguaya es considerada una “aberración deplorable”, porque significaba la abierta negación de la soberanía del pueblo paraguayo:

Como quiera que los aliados consideren al Paraguay, no dejaran de reconocerle de hecho y de derecho su soberanía; porque el ejercicio de este derecho mayestático corresponden al Pueblo, que con arreglo á las leyes nombró al Exmo. Mariscal López Gefé Supremo del Estado. Si se ataca la persona del Presidente y se pide su expatriación ¿no es asaltar con puñal en mano la soberanía del pueblo?⁵⁷

⁵⁵ *El Centinela*, núm. 15, 1 de agosto de 1867, p. 1.

⁵⁶ *El Centinela*, núm. 19, 29 de agosto de 1867, p. 1.

⁵⁷ *El Centinela*, núm. 35, 19 de diciembre de 1867, p. 1.

El artículo terminaba con vivas a López y, a continuación el periódico publica una *Manifestación* de los ciudadanos paraguayos en la que expresan su adhesión a este accionar del gobierno:

Los ciudadanos abajo firmados al enorgullecerse con la alta y previsora política con que V.E. dirige los destinos de la República (...) expresan sus fervientes votos de adhesión, identificándose con la política de V.E., y aceptando ya como de la Nación la solemne propuesta contra las amenazas del *ultimátum* del 4 de Agosto, intimado al gobierno Oriental.⁵⁸

En el mismo *Manifiesto* se destaca nuevamente que la acción del Brasil constituía un peligro para toda América, por ello se considera que la lucha contra el Imperio es en defensa de la soberanía de cada Estado americano. Así planteadas las cosas, *El Centinela* considera a los ciudadanos paraguayos como “americanos que desean la seguridad, la paz y el progreso de las demás Repúblicas hermanas”.

El rol de Paraguay en la guerra de la Triple Alianza es luchar en favor de la democracia, por lo tanto su acción bélica va más allá de la defensa nacional ante la invasión enemiga. La causa de Paraguay es la de los valores universales y como tal se extiende a toda América, porque el Imperio del Brasil no solo ataca militarmente al Paraguay sino que invade la independencia de todas las repúblicas americanas. Por ello, el combate no es solo por la defensa territorial del país sino además por la defensa de la libertad, del derecho, de la soberanía, etc. Así, una vez logrado el triunfo, “el Paraguay dirá á la América: He salvado la Democracia”.⁵⁹ Inclusive, el éxito del Paraguay, asegura *El Centinela*, será también un triunfo para el mismo Brasil ya que sus súbditos se convertirán en ciudadanos de pleno derecho: “Los negros tendrán que agradecernos, por que al fin los haremos vivir sin argollas, sin cadenas y sin opresión”.⁶⁰

Los países neutrales y las consecuencias de la guerra

Con respecto a la relación entre Paraguay y el resto de los países sudamericanos no involucrados en la guerra, la conclusión a la que llega *El Centinela* es que existe una “identidad de causa, de sacrificios, de valor, de grandeza,

⁵⁸ *El Centinela*, núm. 19, 29 de agosto de 1867, p. 2.

⁵⁹ *El Centinela*, núm. 16, 8 de agosto de 1867, p. 1

⁶⁰ *El Centinela*, núm. 1, 25 de abril de 1867, p. 3.

y de heroicidad” entre todos los países sudamericanos. Por esta razón, asegura el periódico, “jamás hemos desconfiado del voto unísono de toda la América democrática”.⁶¹

Por el contrario, el periódico *Cabichuí* criticó duramente a los países sudamericanos por “mostrar glacial indiferencia en los grandes sucesos que se están desarrollando en los márgenes de los ríos Paraná y Paraguay”. Por ello, reflexiona *Cabichuí*, “América al no estar moviendo un solo paso estaba cayendo en una gran imprevisión política”.⁶²

No obstante esta clase de afirmaciones no hubo en los periódicos de trinchera pedidos explícitos de apoyo a los países sudamericanos. Encontramos, en cambio, reiterados agradecimientos al apoyo otorgado por Bolivia, Colombia y Perú. La acción de los comerciantes bolivianos que suministraban provisiones al Paraguay es mencionada en varias oportunidades. Con respecto a Colombia, se le agradeció concretamente su propuesta de reunir un Congreso en Panamá con el fin de analizar la posibilidad de enviar apoyo militar a Paraguay. Asimismo, se agradeció al Perú por “haber alzado la voz contra la triple alianza”, aunque “esa voz se ha extinguido entre el estrépito de la lucha”.⁶³

A pesar de esa “glacial indiferencia” los periódicos de trinchera sostienen que la victoria está asegurada debido a la “buena causa que se defiende”, la que era calificada además de “sagrada”. Paraguay es representado como una “nación culta e virtuosa” que se diferencia del Imperio del Brasil fundamentalmente por respetar los derechos de las naciones y de los individuos. Por ello, *El Centinela* manifiesta que la “epopeya paraguaya” es también la “epopeya americana”, que la lucha del ciudadano paraguayo en la guerra lo convertiría en el “héroe americano”, con el “gran López” como el personaje histórico principal. Para este periódico las “valerosas lecciones; la virtud y grandeza de los ciudadanos, los sacrificios de la mujer y la sorprendente resolución del pueblo” paraguayo, ofrecían el “material más fecundo para la epopeya americana”.⁶⁴

A pesar de la falta de acciones concretas en apoyo de Paraguay, los periódicos de trinchera sostienen que la lucha del pueblo paraguayo es altamente valorada en todo el mundo. Inclusive se afirma que en “todos los periódicos de América y de Europa” solo se dicen “lindezas de su valor y

⁶¹ *El Centinela*, núm. 27, 24 de octubre de 1867, p. 1.

⁶² *Cabichuí*, núm. 9, 10 de junio de 1867, p. 2.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *El Centinela*, núm. 21, 12 de septiembre de 1867, p. 1.

arrojo”.⁶⁵ En Europa, calificada como “el mundo ilustrado é imparcial”, *El Centinela* asegura que “corren de boca en boca nuestros espléndidos asombrosos triunfos sobre las huestes de la esclavitud”.⁶⁶ Para este periódico, la nación paraguaya además de ser “aplaudida por el mundo”, es también felicitada por “el soberano tribunal de la opinión”, el cual “ha pronunciado su infalible veredicto, condenando la cruzada vandálica de la alianza y dando un voto de aprobacion á la heróica República del Paraguay”⁶⁷. De la misma manera, en *Cabichuí* se afirma que en Europa “la *opinion publica* se pronuncia ya irresistiblemente contra el ejército aliado”.⁶⁸ Y no solo Europa, sino “la opinión pública universal”, condenaban la guerra.⁶⁹

Como podemos observar, los periódicos de trincherera tuvieron un tono triunfalista. Se hicieron continuas referencias al incremento del “orgullo nacional” gracias al éxito ante la invasión enemiga, señalándose que ese sentimiento ya formaba parte de la “conciencia del pueblo paraguayo”.⁷⁰ A pesar de que se admite la superioridad de las fuerzas aliadas, el quietismo de las tropas enemigas fue continuamente criticado, destacándose de forma reiterada su incapacidad de avanzar hacia Humaitá, la gran fortaleza del Paraguay.

Además de la incapacidad militar de los aliados, otro de los argumentos utilizados por la prensa para explicar la inmovilidad de los enemigos y la continuidad de la guerra era su carácter de “ladrones”, ya que se aprovechaban de la situación y comerciaban con sus propios soldados, vendiéndoles productos con sobreprecio en los campamentos, de allí su voluntad en extender el conflicto:

No le cabe duda al “Cabichuí” que esta sea también una de las principales causas de la duración de la guerra: en estos casos no se miden los gastos al menudeo: el Ministro de Hacienda es el primero á pellizcar, y el resto se lo parten hermanablemente los gefes y proveedores: el soldado siempre es el pavo de la boda. Se pasa la cuenta: tantos millones gastados en vestuario, y la tropa está desnuda; tanto en caballos, y la caballería anda á pié; tanto en comestibles y el ejército se muere de hambre.⁷¹

⁶⁵ *El Centinela*, núm. 1, 25 de abril de 1867, p. 2.

⁶⁶ *El Centinela*, núm. 21, 12 de septiembre de 1867, p. 2.

⁶⁷ *El Centinela*, núm. 25, 10 de octubre de 1867, p. 1.

⁶⁸ *Cabichuí*, núm. 14, 27 de junio de 1867, p. 4.

⁶⁹ *Cabichuí*, núm. 32, 26 de agosto de 1867, p. 1.

⁷⁰ *El Centinela*, núm. 3, 9 de mayo de 1867, p. 1.

⁷¹ *Cabichuí*, núm. 7, 3 de junio de 1867, p. 1.

Con respecto a la superioridad numérica de los aliados, *Cabichuí* afirma que “no es el número de la gente que hace la victoria, sino la fe en la santidad y justicia de la causa” que se defiende.⁷² De esta manera, los argumentos expuestos acentuaban la capacidad del Paraguay para vencer a los aliados. Es por ello que de acuerdo a *El Centinela* en Paraguay:

No hay luto ni lamentos: reina en toda la República el contento y la alegría. Hombres y mujeres, ancianos y niños, todos, todos están en pié sosteniendo su bandera —Es admirable la resolución, y nadie dará un paso atrás en la lucha— VENCER Ó MORIR, es la fé de todos.⁷³

Frente a este panorama la prensa anuncia insistentemente la proximidad del éxito, por lo que los periódicos publicaban arengas a los soldados pidiendo un último esfuerzo, ya que “No nos falta sino un último pequeño empuje para coronar nuestra obra de glorias y sacrificios”.⁷⁴

Como no podía ser de otra manera, los periódicos de trinchera no mencionan consecuencias negativas provocadas por la guerra. De acuerdo a *Cabichuí*, “la guerra en nada ha mudado la perspectiva de la República”. Por el contrario, la guerra es considerada como la desencadenante de toda una serie de situaciones positivas: “Las fuerzas de la República desde el principio de la guerra hasta ahora, lejos de disminuirse se han duplicado”. Se destaca nuevamente el rol de excepcionalidad que cumple Paraguay, ya que de acuerdo con *Cabichuí*:

El estado de la guerra arrastra consigo poco menos que como corolario la perturbación general de todas las funciones del cuerpo social: las naciones se declaran en estado de sitio, las leyes comunes son subrogadas por leyes marciales, y el régimen militar no solamente dirige los campamentos, sino hasta los mas pacíficos rincones de la nación (...) Nada de todo esto se verifica en el Paraguay (...) No tienen los habitantes de la República mas que una voluntad, salvar su patria, el lema general grabado en los corazones de todos y proclamado continuamente es *vencer ó morir*.⁷⁵

En este mismo sentido, la prensa sostuvo constantemente que el bloqueo aplicado por los aliados, al contrario de sus expectativas, había estimulado

⁷² *Cabichuí*, núm. 23, 25 de julio de 1867, p. 1.

⁷³ *El Centinela*, núm. 12, 11 de julio de 1867, p. 1.

⁷⁴ *El Centinela*, núm. 1, 23 de abril de 1867, p. 2.

⁷⁵ *Cabichuí*, núm. 25, 1 de agosto de 1867, p. 1.

la industria al punto de convertir al Paraguay en un país completamente autosuficiente; de ahí que el periódico *Lambaré* afirme que “no tendrá efecto el bloqueo porque somos autosuficientes”.⁷⁶ Es interesante destacar cómo en *Cabichuí* esta excepcionalidad del Paraguay se remonta a una época anterior a la guerra:

Puede, pues, seguir el bloqueo hasta que pueda, que por lo que hace al Paraguay, que antes de ahora ya vivía treinta años bloqueado por un cordón de sanidad, seguirá haciendo progresos en el desenvolvimiento de su industria, mostrando al mundo que, si se proclamó libre, soberano é independiente, es porque realmente pudo serlo.⁷⁷

Conclusiones

Los periódicos de trinchera realizaron una clara diferenciación de las responsabilidades de cada una de las autoridades de los países aliados con respecto al origen y continuidad de la guerra, atribuyéndole al Emperador del Brasil la mayor parte de la culpa, señalándolo como el creador intelectual de la alianza. Por tal motivo, las críticas a su persona fueron abundantes, siendo vituperado de forma mordaz y satírica por poseer una personalidad “ambiciosa” y “embustera”.

Sin embargo, más allá de las críticas a la personalidad del Emperador, la prensa paraguaya subrayó constantemente el carácter de anomalía del Imperio del Brasil dentro de la democrática América del Sur. Por ello, los periódicos de trinchera tuvieron un particular interés en exponer el significado de la guerra de la Triple Alianza dentro del contexto americano, argumento que por otra parte, resaltaba el valor de la lucha paraguaya. De esta manera, según la prensa, lo que en realidad estaba en lucha eran dos sistemas políticos diferentes, era la “democracia” *versus* la “monarquía”, la “libertad” *versus* la “esclavitud”, la “soberanía del pueblo” *versus* la “dependencia”, etc.

En el contexto americano Paraguay es presentado como una nación joven, caracterizada por ser “civilizada”, “cristiana”, “moderna” y “autosuficiente”. Incluso se asegura que Paraguay puede derrotar completamente solo a los aliados, a pesar de su superioridad numérica, debido a la “santidad” y “justicia” de la causa que defiende. Sin embargo, a lo largo de sus

⁷⁶ *Lambaré*, núm. 8, 28 de noviembre de 1867, p. 2.

⁷⁷ *El Centinela*, núm. 95, 3 de agosto de 1868, p. 2.

páginas los periódicos de trinchera fueron haciendo al Mariscal Francisco Solano López, el “guía natural” del país, responsable exclusivo de todas las cualidades atribuidas a Paraguay. De esta forma, se fue construyendo un mito alrededor de la persona de López, quien incluso llegó a ser considerado como una divinidad.

No obstante los continuos halagos a Solano López, existió en la prensa un especial interés en alejar al Mariscal de cualquier responsabilidad en el desencadenamiento y continuidad de la guerra, por ello su accionar fue defendido según argumentos extraídos del derecho internacional, particularmente de Emerich de Vattel. Asimismo, se afirmó constantemente que Solano López contaba con el respaldo de la totalidad del pueblo paraguayo.

Con respecto a la relación entre los paraguayos y su presidente, la prensa afirmó la existencia de una unidad indestructible entre ambos, fundamento utilizado a su vez para descalificar al *Tratado de la Triple Alianza*. El punto nodal de las críticas a los argumentos expuestos en el Tratado se dirigía al artículo siete, donde se manifestaba claramente una abierta negación de la soberanía del pueblo paraguayo. Si bien en esa norma se señalaba que la guerra se realizaba contra Solano López y no contra el pueblo paraguayo, para los periódicos se trataba en realidad de una guerra contra todo el pueblo de Paraguay y contra los principios universales de libertad, justicia, derecho, etc. Por tal motivo, los periódicos de trinchera afirmaron que Paraguay estaba llevando a cabo una guerra de defensa no solo de su independencia y soberanía, sino una defensa de los principios republicanos comunes a toda América, ya que las verdaderas pretensiones del Imperio del Brasil eran conquistar no solo a Paraguay sino también a sus aliados, es decir, a Argentina y a Uruguay.

A lo largo de este trabajo hemos destacado los temas que el gobierno paraguayo refirió a través de sus periódicos durante el transcurso de la guerra de la Triple Alianza; no obstante, igual de importante es hacer una brevísima mención a los hechos que silenciaron. Por ejemplo, se acusó al Imperio del Brasil de usar niños para combatir en la guerra, pero no hubo ninguna referencia a los niños que pelearon en el bando paraguayo. A pesar de que continuamente se informaba sobre las enfermedades que afectaban a los aliados, nada se publicó sobre las continuas epidemias y pésimas condiciones sanitarias que hubo en los campamentos paraguayos. Del mismo modo, nunca se hizo alusión a las nefastas consecuencias que la guerra estaba produciendo al país; y sobre todo, ni siquiera en 1869, se admitió que Paraguay estaba perdiendo la guerra.

Las noticias acerca del abandono de los campamentos no fueron transmitidas como una evidencia del avance de los aliados sobre sino que, por el contrario, tales movimientos fueron explicados como tácticas militares aplicadas “exitosamente” por el “Gran López”.⁷⁸ Así, por ejemplo, leemos en *Cabichuí* que se dejó el campamento de Paso-Pucú para los aliados “porque así convenía al plan preconcebido” por López.⁷⁹ Asimismo, luego de la derrota del ejército paraguayo en Pikysyry, a principios de 1869, *Estrella* aseguraba:

Hemos sufrido un contraste, pero la causa de la Patria no ha sufrido, y sus buenos hijos se organizan en estos momentos para luchar todavía con mayor ahinco con el enemigo exterminador, que solo ha quedado en el campo de batalla para contemplar la destrucción de su ponderado número.⁸⁰

Así como todos los periódicos de trincherera tuvieron el mismo discurso sobre las causas, características y consecuencias del conflicto, todos ellos negaron que la guerra estuviera destruyendo al país. A pesar de que el triunfo de los aliados se mostraba como inminente, el gobierno de Paraguay continuó publicando periódicos que defendían su causa. Fue en este contexto en el que los periódicos de trincherera transformaron escasez en prosperidad, derrotas en triunfos y víctimas en héroes con el fin de movilizar a los paraguayos en defensa de su Presidente y de su país.

Hemerografía

Cabichuí (1867-1868), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Cacique Lambaré (1867-1868), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Estrella (1869), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Vázquez, José Antonio, *El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Paraquariae, Buenos Aires, 1964.

⁷⁸ *Cabichuí*, núm. 35, 13 de mayo de 1868, p. 4.

⁷⁹ *Cabichuí*, núm. 88, 1 de junio de 1868, p. 1.

⁸⁰ *Estrella*, núm. 1, 24 de febrero de 1869, p. 1.

Bibliografía

- Benites, Gregorio, *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, Asunción, 1906.
- Brezzo, Liliana (ed.), *Aislamiento, Nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, UCA, Rosario, 2005.
- Capdevila, Luc, *El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya*. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos (en línea), Coloquios, 2009, puesto en línea el 20 de enero de 2009. URL: <<http://nuevo mundo.revues.org/index48902.html>>
- Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores*, FCE, México, 2003.
- Doratioto, Francisco, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Emecé, Buenos Aires, 2008.
- Johansson, María Lucrecia, “Vencer o morir. La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya”. España, Universidad Pablo de Olavide, tesis de Maestría, 2011.
- Rodríguez Alcalá, Guido, *Imágenes de la guerra y del sistema*, en Nuevo Mundo Mundos Nuevos (en línea), Coloquios, 2006, puesto en línea el 1 de enero de 2009, URL: <<http://nuevomundo.revues.org/index1639.html>>
- Thompson, George, *La guerra del Paraguay*, Ed. Juan Palumbo, Buenos Aires, 1910.
- Toral, André, *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, Humanitas FFLCH/USP, São Paulo, 2001.